

que la virtualidad civil, aneja a la forma republicana, producirá el verdadero renacimiento de las virtudes áticas.

Pero hay otra nacionalidad clásica, que ofrece más viva oposición con el momento idealista trasfigurado en Missolonghi. Ese pueblo es Italia, otro de los grandes amores de Byron, como de todos los románticos. Todavía, en esa vía sacra de Italia, quedan bien señaladas las huellas del gran aventurero inglés. Italia es el itinerario que le condujo a Missolonghi, en un ímpetu de heroísmo y martirio por la belleza. Esa Italia de entonces era la hija predilecta de la Revolución. Paralelamente a Grecia, su causa era una concordia fecunda de arte y libertad. Y así como el romanticismo proclamaba su apelación helénica contra el neoclasicismo, esa Italia irredenta absorbía el ideal romántico como un rejuvenecimiento de la nativa espiritualidad clásica, que el Renacimiento había adulterado con su rudeza carnal y su perversidad ética. La nueva Italia, ungida por la libertad, iba a inspirarse, como en un mito guiador, en la soberanía popular romana y en la herencia estoica, reaccionando contra la herencia epicúrea del renacimiento y la sofistería florentina. Mazzini iba a suceder a Maquiavelo. El poeta civil por excelencia, Carducci, sería a un tiempo hijo de la Revolución y de la más pura estirpe clásica...

Pero aquí está la penetrante lección de contraste entre el impulso idealista, coronado por el laurel funerario de Missolonghi, y la áspera lección de violencia que acabamos de recibir en la Italia actual. Satisfecho el irredentísimo libertador, hemos vuelto al condotierismo agresor e imperialista que en Corfú no temió atrear al archipiélago nativo de Foscola. Los poetas de ahora se atreven a la gesta de Fiume; pero no es la Libertad su musa conductriz, aunque sepan, en otras ocasiones, levantar su voz por las buenas causas... Ni siquiera es la sutil herencia maquiavélica (neosofista, neoateniense) la que inspira a los políticos de ese solar clásico aquella emanación renacentista que sólo Stendhal, entre los románticos, supo absorber. Es la herencia medieval, bárbara y ruda, que hierve todavía entre los tercetos dantescos.

Si Byron, de paso para su Grecia, recorriera de nuevo su ruta itálica, apenas la reconocería.

GABRIEL ALOMAR

(*La Libertad*, Madrid).



Mi Verso de Junio

Para B. R.

Tu vida puede ser como una fuente
que brota cristalina de la tierra,
para saciar la sed de los jilgueros
o humedecer las raíces de las yerbas.

Puedes darle la mínima dulzura
de gota transparente que en sí encierra
todo el oro del sol, o la alegría
titilante con que arden las estrellas.

Puedes tenderla como un himno claro,
por la aridés de alguna roca seca,
o ponerla en un pétalo oloroso
donde venga a beber la rubia abeja.

Tu vida puede ser como una fuente
que brotando del seno de la tierra,
le brinde a Dios, en su simpleza pura,
un canto nuevo de alegría eterna.

CARLOS LUIS SÁENZ

Junio 12, 1924.

El petróleo y las elecciones norteamericanas

Los años de grandes elecciones son de gran espectáculo en América. En esto apenas existen diferencias entre Norte, Centro y Sur del continente americano. La revolución de Méjico no ha obedecido a otra causa que las elecciones presidenciales, y el escándalo del petróleo en Norte América no hubiera tenido tanta repercusión a ser descubierto en otra fecha. Sin duda está complicado un ex ministro, Fall; pero todas las ramificaciones que se han querido encontrar son más aparentes que reales, aunque no se reconocerá así hasta que se haya decidido la lucha por la Presidencia de la República. Entre tanto, los hombres del partido "demócrata" procurarán complicar en el asunto al mayor número posible de políticos del partido "republicano" y vice-versa. Toda la propaganda electoral se hace dondequiera a base de programas casi siempre utópicos y de invectivas que, en la mayoría de los casos, carecen de todo fundamento. Pero, lo mismo que se olvidan los programas, se olvidan acusaciones e invectivas, y no es raro que los enemigos de ayer concierten una estrecha alianza política al día siguiente del escrutinio. Mas si el partido de oposición tiene la fortuna de descubrir, antes de la elección, un escándalo del partido del Gobierno, el alboroto toma las más gigantescas proporciones. Co-

mo muy pronto tendrán lugar las reuniones de los partidos "democrático" y "republicano" norteamericanos, para designar sus candidatos respectivos, y en toda la lucha electoral el escándalo petrolífero ha de tener una constante influencia, es oportuno recordarlo.

A principios de 1922, siendo Presidente el fenecido Harding, el Gobierno concedió la explotación de los pozos de petróleo del Estado a dos de los mayores Sindicatos petrolíferos de Norte América, reservando el 35 por 100 de la producción a la Marina de guerra. Este acuerdo causó alguna sorpresa, porque hasta entonces la política seguida por los Gobiernos había sido justamente la contraria, y los yacimientos de petróleo estaban totalmente confiados al ministerio de Marina. Pero se creyó sencillamente que Harding iniciaba una política mixta de concesión libre y de restricción a favor del Estado. Poco después, el ministro del Interior, Fall, que había firmado el contrato, dimitió, y uno de los Sindicatos concesionarios le nombraba su abogado y en su nombre llevó una gestión en Rusia. Después, Fall dejó también este cargo y adquirió una gran hacienda agrícola en el Estado de Nuevo Méjico. Todos estos hechos despertaron la murmuración, y acabó por saberse que Fall había recibido